

DIOS, EXISTENCIA, PRUEBA NEGATIVA

lagogonzalezmanuel@hotmail.com

Esta prueba, supone saber que la existencia de Dios no necesita prueba alguna puesto que ha dado y sigue dando pruebas inmediatas de su presencia, de tal calibre, que nos inducen inequívocamente a afirmar su actuación entorno a nosotros. No me refiero sólo a la Biblia, al Nuevo Testamento, sino también a los milagros indiscutibles que ha ido haciendo hasta el día de hoy. (Si no son verdad, nada es verdad, ni usted que lo niega ni yo que lo afirmo). Otra cosa es que la terquedad no tiene límites y ni siquiera se quiera enterar, ni permita la mínima duda sobre tales signos. (El ateo, el agnóstico, y el protestante, tienen un perfil infantil y empecinado). Bastaría citar el hecho católico (el único ámbito donde se dan esos hechos) que para la canonización de una santo hace falta un milagro científicamente demostrado como inexplicable. Un hecho milagroso. Esa posturita irracional no se interesa si el sol realiza cabriolas en Fátima en el año 1917 ante 70 mil personas y que consta en los periódicos generales. ¡No le busca la causa científica; ¡Suele ser científico a ratos arbitrados! En otro lugar hay un artículo escrito, y creo citarlo bien, se titula "Dios, existencia patente".

La prueba negativa, - que induce a afirmar la existencia de Dios no elimina lo dicho-, pero supone primeramente otra afirmación: el mundo universo que conocemos no ha justificado hasta el momento su presencia. Científicamente hablando somos ignorantes de cómo y por qué está el mundo ahí. (¿Qué tal?) Las afirmaciones científicas toman el tren en marcha, pero no nos dicen de dónde viene. Estamos sin explicación, ciegos, en

las tinieblas medievales científicas actuales. Pero sin Adán y Eva, y sin Génesis. ¿Pero basta? Estamos en los tiempos oscuros pero eso sí, engolados.

El tren sigue andando. ¡Y el mundo que existe está consumiendo su combustible; Y el big-bang no nos dice de dónde. Y una fórmula matemática hasta el momento no crea ni pone en nuestra presencia realidad alguna. Y a partir de un átomo portentoso, o del hidrógeno, -dando por hecho que sea la madre del cordero-, analizado a fondo, o el hidrógeno...ahí no está ni de broma el pajarito que está cantando en el roble Carballo, ni el pato mandarín, ni los ojos y el semblante una niña mágica de seis años, ni el de un niño corriendo tras la pelota. (¡Qué falta de seriedad y patetismo;) Científicamente hablando hemos encontrado la siguiente declaración: "la ciencia por fin se ha librado de las tinieblas del dogma para afirmar que el mundo no existe científicamente hablando porque no puede existir".

Por lo tanto, el ateísmo es la fe en el absurdo. Estar sin estar. ¡Ah; ¡Esa sí que es fe; ¡Eso sí que se puede llamar dogmatismo, medievalismo pero sobre todo ilusionismo;

Los demás somos pura prosa pragmática; en realidad, al menos yo, creemos en lo visto. Los demás creen que la nada es todo, que una piedra da rosas y un poco de oxígeno, si le das tiempo, te puede hacer la marimorena o la catedral de Chartres bailando sobre el tejado nevado. La única fe estricta que hay en el mundo es irracional, la agnóstica y atea. No sólo mueve montañas, es que las crea, de la nada. Y las elimina por principio. Va a terminar por eliminar las montañas para que no nos hablen de Dios con su flora y su fauna y sus cristalizaciones, y sus fosas para enterrarnos. Si las cosas le hablan de Dios -dirá el credo nuevo- destrúyalas por no ser científicamente necias.

Ha de ser destruido todo lo que no sea científicamente demostrable. Es así que el mundo no puede ser demostrado científicamente desde el principio al final. Por lo tanto no existe, y si parece que existe, es una ficción y debe ser eliminado por las fuerzas del progreso. ¡Esto sí que es pensar!

Así pues **el mundo** es el único misterio que nos da con su realidad en las narices, y **está ahí sin razón**. Pues por eso y nada más que por eso es por lo que **sólo Dios se corresponde con semejante obra portentosa**.

O aceptas a Dios o eres absurdo. O aceptas a Dios -porque se ha mostrado de forma patente e imponente por miles de hechos que por fatuo no quieres afirmar- o eres en realidad un ser de opereta, un payaso.

Dejémonos de enredos en caso que anduvieras de tópico en tópico, tan típico mito: el típico tópico. **¿Y qué me dice del Génesis, suspira Mefistófeles echando el azufre de su ingenuo genio? El Génesis bíblico, lo que hace es poner en escena a Dios que se había aparecido a los profetas y había hecho portentos (como los que hoy hace y Mefistófeles ignora por ser de Satán discípulo fiel)**.

Bien es verdad que esto, los teólogos (que suelen ser hombres que pretenden encerrar a Dios y al universo en una jaulita de mala fina) lo han convertido en física, en química, y en el elixir de todos los problemas. **Tampoco, pero es nuestra naturaleza, falta de haberes**. A los teólogos no es necesario hacerles caso (se puede vivir sin ellos), puesto **ellos mismos se crean los problemas para hacer su tesis (por su propia ignorancia inconfesada)** y después no nos los resuelven; ellos, con corsés ideológicos pretenden cazar elefantes y hasta el Unicornio si se le se asomara. **Oírles no hace mucho tiempo hablar de pecado original era llorar desconsoladamente**. Oír

a un teólogo, doctor, encuadrar la maravillosa acción divina, es convencerse, de que -a la vista de sus jincanas- el hombre intelectualoide es incapaz de hacerse cargo de nada.

Pero como el mundo de Dios es mundo de hechos imponentes, no hay peligro alguno como no sea para los empedernidos. El cristianismo son hechos que han de contemplarse con respeto, "respícere", con mirada envuelta en guante de seda. Son hechos de Dios, que es principio y trecho, camino y llegada. ¿Para qué más? Y por ser Quien es, / no se deja, ni puede/ entrar en la cajita/ con dos lamparitas de la calavera, / del ateo o yo, / teólogo o no/ pero receptor/ y sin más poder/. Y no hay nada más/ que valga la pena.

Pues, menos lobos don Crisanto, y "a las cosas", que decía Ortega y Gasset. Sí, a las cosas, que Dios se ha manifestado en esta feria humana como una cosa más, algo singular pero sencilla y admirablemente. Pasmoso.

Lo que los hombres se han imaginado de Dios ha sido vario. Y usted mismo depende de cómo tenga de atornillada la imaginación pero no se quede corto; imagine y sueñe y verá qué pasa. Pero, lo que nunca osó, ni se imaginó, (G. Chésteron dixit) fue el contemplar a Dios/ dialogando en un juicio público /con un funcionario/ de la administración romana/, saliendo de pesca/, nacido en la cueva/; no en Trapisonda/ pero sí en Belén/. Al fin y al cabo/, Dios cara a la razón/, es algo tan real como un autobús/, o un caballo blanco/, o una galera, vete tú a saber/. Pero Dios no existe/ para quien se piensa/ que él mismo ha de ser/ Dios y nadie más. ¿Acaso no es posible/ en la democracia/ pensar que yo mismo/ soy Dios y ya está/? Evidentemente que esto es así/ pues la libertad con la realidad/ no tiene por qué guardar amistad/. El circo Imperial lo confirmará.

Que nada. Que o católico o loco.

lagogonzalezmanuel@hotmail.com